



Pablo Gómez

El PAN en la coyuntura

Después de su derrota, que lo fue de Felipe Calderón como líder de partido y gobernante a la vez, el Partido Acción Nacional reacciona ante la coyuntura con un discurso vacío, especialmente con el punto de que, ahora, todos debemos cooperar para lograr algo que nadie alcanza a precisar. En lugar de aceptar su derrota y cambiar de política, Calderón busca que los otros partidos hagan lo que él quiere. Y algo más, busca que el PAN lo salude como gran líder, a pesar del desastre electoral.

Cualquiera podría considerar que, en cuanto a la dirección formal del PAN, el nombramiento de quien fuera hasta hace poco secretario particular de Calderón es algo fuera de contexto, aunque algunos lo consideran aberrante. Que un secretario particular sea proyectado, casi inmediatamente después de haber dejado el puesto, como presidente del partido de gobierno es algo inaudito, pero ése no es el fondo del problema.

Los líderes de los partidos gobernantes son los gobernantes, pero cuando no hay reelección o cuando el líder no opta por ella, el liderazgo pasa a manos del próximo candidato. Así ocurre en casi todas las llamadas democracias avanzadas, las cuales no lo son tanto pero, al menos, sus sistemas políticos contienen menos hipocresía. En realidad, Calderón, quien no puede optar por presentarse de nuevo a una elección presidencial, debería dejar la

dirección del PAN en manos de quien vaya a ser el líder de su partido en los próximos comicios o, por lo menos, de un verdadero dirigente aunque no fuera aspirante.

Sin embargo, en el momento actual, una decisión como ésa no la puede tomar el PAN, ni otro partido cualquiera, porque el sistema político mexicano funciona sobre la base del *ladinismo*, es decir, de la simulación, la hipocresía y la mentira. Nadie en el PAN puede tomar la palabra ahora mismo para decir que aspira a ser líder de su partido y próximo candidato. Y, por lo que se observa, nadie tampoco se atreve a competir por el puesto contra Calderón. Esto es así porque en Acción Nacional no hay líder de relevo;

éste tendrá que salir de un proceso tortuoso cuando lo señalen los plazos de la ley electoral. En otras palabras, el PAN carece de liderazgo real fuera de Calderón y éste se quedará con la dirección del partido hasta que abandone Los Pinos. Así era el PRI.

Aquí llegamos a otra parte del problema. El viejo sistema político se reproduce a sí mismo con una increíble exactitud. No importó que Zedillo perdiera la elección de diputados de 1997, es decir, la mayoría absoluta de la Cámara, por primera vez en la historia del PRI. Tampoco importó mucho que Fox perdiera la elección de 2003. Sus respectivos partidos les siguieron apoyando como si nada hubiera ocurrido, sin criticarles en lo más mínimo y sin proponer nuevas políticas. El titular del Ejecutivo es quien manda, al menos en su propio partido. Calderón exige hoy, para seguir con esa nefasta tradición, que le mantengan en la dirección virtual del PAN y que, por tanto, su secretario particular asuma la presidencia formal del partido.

Los liderazgos de engaño, los hombres o mujeres de paja, las apariencias, no pueden ser base de una política de realidades descubiertas. Calderón ha dicho muchas veces que toda su vida adulta se la ha pasado buscando superar la vieja política y los vicios del pasado. En la realidad, él no hace más que reproducir lo que tantas veces ha dicho combatir. ■■

En Acción Nacional no hay líder de relevo; éste tendrá que salir de un proceso tortuoso cuando lo señalen los plazos de la ley electoral. En otras palabras, el PAN carece de liderazgo real fuera de Calderón y éste se quedará con la dirección del partido hasta que abandone Los Pinos

